

María Alejandra Pinzón Márquez



La vida no es Disney

Desde que era pequeña, siempre fui una gran fanática de Disney. Me encantaban las princesas, los personajes y las tramas de cada película.

Siempre aspiré a tener una vida como la que se muestra en las películas de Disney. Me encantaba ver cómo las princesas siempre lucían perfectas y cómo, a pesar de sus problemas, lograban salir adelante y encontrar el amor. Era el cliché perfecto. Sin embargo, a medida que fui creciendo, me di cuenta de que la vida real no es como la pintan en las películas. No es perfecta al 100% y las cosas no siempre salen bien. En la vida, hay momentos buenos y malos, y eso hace interesante. Una vida ideal no merece la pena; carecería de sabor. Los seres humanos necesitamos enfrentarnos a problemas para crecer, mejorar y alcanzar nuestra mejor versión. No contamos con hadas madrinas que nos resuelvan todo. La vida demanda más que nobleza y belleza singular.

Para llevar a cabo esta investigación, decidí visitar algunas de las películas más emblemáticas de Disney para identificar los aspectos que conforman la perfección por la cual Disney es conocido. Desde ahí, comencé a generar ideas para representar el concepto de imperfección, que nos ayuda a aceptarnos tal como somos a través de cada obra.

Disney presenta a las mujeres como ejemplos de perfección. La idea de estar impecable, ser bella y no tener ningún defecto se promueve como un ideal inalcanzable. Sin embargo, esta realidad es imposible de replicar fuera de la pantalla. Todos, hombres y mujeres por igual, tenemos defectos. Los ideales establecidos por Disney han frustrado a generaciones enteras, ya que nuestras referencias femeninas han dejado el listón muy alto. Por mucho que lo intentemos, nunca podremos alcanzar los estándares de la compañía de entretenimiento más exitosa del mundo. Además, las princesas dependen en gran medida de la ayuda de un animal o un príncipe heroico para superar los momentos difíciles de la trama. Ellas necesitan ese respaldo masculino para sortear las dificultades, alcanzar la libertad o cualquier otra fantasía que transforme sus vidas y que, sin ese personaje, sería imposible lograr. Esta es la fantasía que nos presenta la Walt Disney Company con sus historias de princesas.

Cada una de estas obras se centra en interpretar la imperfección de una manera

que resalte la humanidad del ser humano. Todos tenemos defectos y esto se refleja en cada una de las obras presentadas. Cada pieza de arte identifica un elemento que en las películas de Disney se idealiza de tal manera que resulta imposible de replicar en la realidad. Estas piezas intentan desmitificar un aspecto característico del cine de princesas de Disney y adaptarlo a un contexto más realista. A través del arte plástico, la pintura y otros medios más contemporáneos, busqué desmontar diversas realidades presentadas en las películas de Disney. Además, este arte defiende a todos los seres humanos y nuestras debilidades. No debemos avergonzarnos de quiénes somos ni de nuestras naturalezas, ni de cómo las circunstancias pueden dificultar nuestro éxito. Más bien, debemos mirar los obstáculos con optimismo, ya que son naturales e inevitables, y al superarlos, nos permiten alcanzar la felicidad.

A través de estas obras, espero que los espectadores reflexionen sobre cómo se ven a sí mismos y cómo perciben a los demás en la sociedad. Algunas preguntas que me gustaría que surjan en quienes observen las obras son las siguientes: ¿Qué piensas de ti mismo después de ver las obras? ¿Crees que juzgas a los demás como si debieran ser esas princesas y no tuvieran defectos? ¿Qué ves cuando te miras al espejo? ¿Te enfocas en tus miedos e inseguridades o en tu valor como ser humano?

En conclusión, este conjunto de obras invita a reflexionar sobre cómo, como seres imperfectos, hemos idolatrado ideales inalcanzables y cómo, en realidad, perdemos nuestra humanidad en la búsqueda de la perfección. Apreciemos nuestros defectos, ya que también nos definen en nuestra esencia.